

Un personaje típico de los tiempos del ayer de nuestro y de otros barrios fue EL LECHERO. Este repartidor de tan apreciado producto se distinguía por su singular atuendo. Boina blanca en su cabeza, blusa lechera en su pecho con bordados de flores, en especial coloridos claveles, faja en su cintura mientras zapatillas con suela de cuero con rayada lona cubrían sus pies.

Desde los lejanos días en que el reparto se efectuaba con caballos que llevaban los tarros acondicionados al costado del mismo, a los posteriores en que los carros suplantarón a aquellos, este personaje se distinguió por la prolija presentación tanto de su vehículo como del animal que tiraba del mismo. Su carro repartidor era de una singular presencia, limpio y pintado, fileteado desde los guardabarros a los rayos de sus ruedas, con graciosos dichos escritos en su caja, competía en la presencia, con los lustrados arneses y brillantes tachas de bronce incrustadas en los cueros que lucía en el lomo de un muy impecable caballo. Estos animales acostumbrados al itinerario del reparto diario se detenían por sí solos frente a las casas de cada cliente sin que su dueño tenga la necesidad de ordenarle su detención.

El producto que estaba gente comerciaba provenía del campo. El mismo llegaba a sus manos traído por el llamado tren lechero. El tren lechero así denominado pues en varios de sus vagones se traían

Los lecheros del barrio

por Vicente Albiñana

los tarros de leche que desde los tambos de distintas localidades iban consignados a sus destinatarios. Estas estaban ubicadas a la vera de las estaciones del Ferrocarril del Estado (hoy llamado Belgrano), y eran las poblaciones de Chenao, Santa Lucía, Del Viso, Villa Rosa y otras y el destino la Estación Padilla.

En verano el tren llegaba a las 10 de la mañana y en invierno alrededor de las 18 horas; esto siempre que el mismo llegase a horario, y cuando no era así se podía ver los carros esperando la llegada al mismo hasta avanzadas horas de la noche. Cuando dicho medio de transporte llegaba con su carga se producía un tremendo revuelo entre los conductores de los carros tratando de acomodar los mismos lo más cerca posible de las puertas de los vagones que traían el blanco producto, siendo frecuente los altercados y reyertas entre los mismos lecheros.

Los tarros que contenían la leche traían pintadas distintas marcas que los distinguían los unos de los otros; cada color o marca correspondía a un distinto consignatario que se apresuraba a depositar en su carro. Este llevaba a cada costado del mismo varios orificios redondos en los cuales se metía el tarro para su transporte.

Una vez concluida la carga se producía una estampida de los carros que

en forma apresurada se dirigían en todas las direcciones a efectuar el reparto del producto. Semejante apresuramiento entre ruidos y gritos hacían que los carros se rozaran o al doblar las esquinas volcaran produciéndose el consiguiente derrame de la leche transportada, por las calles del barrio. Este derrame callejero no solo se producía por lo anteriormente relatado, sino también por el control que efectuaba la Municipalidad por intermedio de inspectores que verificaban en la propia calle la graduación del contenido de los tarros, y de encontrar diferencias (Bautizo), en los mismos volcaba la leche que corría junto al cordón de la vereda dejando un manto blanco en su recorrido para deleite de los gatos y perros de la zona.

Con el transcurrir de los años las cooperativas primero y las usinas lácteas después, con mayores capitales y nuevas y modernas técnicas fueron desplazando de la comercialización del producto a estos singulares personajes, reliquias vivas de nuestro reciente pasado.

No sería justo en este evocativo recuerdo dejar en el olvido a estos servidores nuestros que durante tanto tiempo nos atendieron y con la ayuda de la memoria de los antiguos vecinos y disculpándome por si me olvido de alguno de ellos entro a nombrar con todo cariño y respeto.

Los Sorato: Con tambo desde 1924 a 1935 en Laprida 3835. Posteriormente con reparto de leche a domicilio.

Los Pacheco: Instalado en Laprida al 3900. Con reparto a domicilio.

Manuel Novoa: Instalado en Pasaje Romano al 500 (hoy Grecia) con reparto a domicilio.

Familia Cid: Estados Unidos y Venezuela. Con venta de productos lácteos (La Martona) y reparto a domicilio.



16440
1990